

de una corroboración empírica que indebidamente se generaliza) que no existe pensamiento exento de su dependencia a una estructura social concreta, la propia sociología del saber queda constitutivamente afectada por esta decisiva relativización. La teoría marxista de la ideología se sale del círculo de su propia negación por virtud de la soteriología del proletariado, pero la sociología del saber, aséptica al problema de la verdad, se condena irremisiblemente por virtud de su propia dogmática.

Finalmente la sociología del saber opera sobre una resuelta identificación entre el acto gnoseológico y los resultados objetivos del pensar. Ahora bien, el hecho de que la operación lógica esté vinculada a determinada situación sociológica del sujeto pensante, no autoriza a condicionar en idéntica forma los resultados de la operación misma. Es posible así aceptar la sociología del saber como un método de investigación con posibilidades limitadas en las ciencias del espíritu pero no en su pretensión de una «Sociología del espíritu» que no resiste la crítica filosófica.

La obra se apoya en una excelente bibliografía en la que se echa de menos, sin embargo, un trabajo notable sobre el pensamiento de Mannheim: la *Sociologie de la connaissance* de Jacques J. Maquet publicada en 1949, en Lovaina.

JESÚS F. FUEYO

SOROKIN, Pitirim A. : *Social Philosophies of an Age of Crisis*. Adam & Charles Black Ltd., Londres, 1952.

El profesor Sorokin, jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, publicó durante los años 1937 a 1941 su monumental *Social and Cultural Dynamics*, un formidable estudio sociológico y filosófico del acaecer histórico en abierta polémica frente a la concepción de los pensadores del siglo XIX, que veían la Historia como un indefinible movimiento ascensional de la Humanidad y nos presentaban los hechos como constitutivos de una línea o una espiral siempre en avance o siempre en desarrollo, identificando Historia con Progreso.

Frente a esta sociología del conocimiento (que es propia de las eras culturales *sensatas*, según la terminología de Sorokin) el siglo XX contempla el nacimiento, más bien el renacimiento, de los pensadores cíclicos, muchas veces apocalípticos, característicos de las eras de crisis. La historia de la cultura deja de ser vista como una continuada y siempre perenne ascensión, para ser estudiada como perecedera y transitoria; las culturas nacen, se desarrollan, mueren y son sustituidas en el decurso histórico por otras presididas o inspiradas por principios distintos. Más concretamente, la cultura occidental europea no puede hoy contemplarse como impulsada por una fuerza progresiva, sino como minada y maltrecha por una serie de factores

que la han convertido en una cultura en período agónico y con escasas o nulas probabilidades de salvación.

El estudio de Sorokin se centra sobre los más representativos de estos pensadores cíclicos: Danilevsky (*Rusia y Europa: un análisis de las relaciones políticas entre los mundos eslavo y germanorrománico*), Spengler (*La decadencia de Occidente*), Toynbee (*Un estudio de la Historia*), Schubart (*Europa y el alma de Oriente*), Berdyaev (*El significado de la Historia, La nueva Edad Media, Soledad y sociedad*), Northrop (*El encuentro del Este y del Oeste*), Kroeber (*Configuraciones del desarrollo de la cultura*) y Schweitzer (*La filosofía de la civilización*). En primer lugar se hace un breve resumen de las líneas fundamentales del pensamiento de cada uno de ellos, se analizan después los puntos dudosos, objetables o inadmisibles de sus respectivas posiciones teóricas, y se estudian, por último, sus aportaciones positivas a la Historia de la Cultura, así como las más importantes coincidencias (*Areas of Agreement*) de sus conclusiones y de su análisis —entre sí y con los principios sostenidos por el propio autor del trabajo—.

La exposición de Sorokin es extraordinariamente ágil y sugestiva; su habilísima pluma va dibujando con felices y precisos rasgos los contornos de la interpretación cíclica de la Historia; la razón de ser, el significado y el valor de las «civilizaciones» de Danilevsky y Toynbee, de las altas culturas (mágica, apolínea, faústica) de Spengler, de los «prototipos culturales» de Schubart, de las «grandes culturas» de Berdyaev, de los «sistemas culturales» de Northrop, de las *High-value Culture Patterns* de Kroeber, de los «supersistemas culturales» (*Cultural Supersystems*) del propio Sorokin, se nos muestran y exponen con una claridad y un vigor realmente impresionantes.

Para quien quiera tener una noción breve y segura, sin necesidad de estudios más profundos y sin precisión de acudir directamente a los autores de los que Sorokin se ocupa, de cómo la cultura y todas sus manifestaciones (religión, filosofía, ciencias, derecho, política, artes) es predominantemente contemplada en el siglo XX y el cambio radical de horizonte y de perspectiva con relación a la época *senescente* en que ha vivido la civilización occidental desde el siglo XV o XVI al siglo XIX, estas *Social Philosophies of an Age of Crisis*, breves y acertadamente resumidas, constituyen una obra de positivo valor, o cuando menos unas excelentes lecturas de introducción en la Sociología del Conocimiento de nuestro momento histórico.

MANUEL ALONSO OLEA

VON WIESE, Leopold: *Abhängigkeit und Selbständigkeit im Sozialen Leben*. Herausgegeben im Auftrag des Forschungsinstituts für Social und Verwaltungswissenschaften in Köln. Westdeutscher Verlag Köln und Opladen, 1951.

Como indica von Wiese en el preámbulo a este *symposium*, el plan de la obra se estructuró en septiembre de 1947, cuatro años antes de la aparición editorial del volumen, en una sesión celebrada en Bad Godesberg, debiendo entregarse los trabajos originales un año después. El libro, por tanto, debe fecharse con anterioridad al momento de su aparición.

Componen la obra dos partes distintas: la primera de naturaleza introductoria, sobre la fundamentación teórica del tema. La segunda, relativa al estudio de la dependencia o independencia en cada uno de los campos de acción de la vida social.

El problema de averiguar hasta qué punto el hombre social obedece en sus voliciones a una intimidad personal, esto es, a una independencia del agregado social o, por el contrario, hasta qué punto es en sus determinaciones influido por el ambiente o por las determinaciones ajenas, es decir, hasta qué punto existe una alteridad en las voliciones del individuo, ha sido una de las materias que más han atraído la atención de los sociólogos. Puede decirse que en esta materia todas las opiniones, aun las más dispares, han sido sostenidas. La tesis de la masificación o *Vermassung*, de Roepke, o la tesis, por el contrario, de la mínima masificación del individuo sustentada en 1927 por Geiger, significan las dos posturas extremas en relación con el tema.

Como aclara Wiese en la parte introductoria del volumen sobre la perspectiva de los procedimientos de la teoría de las relaciones, el concepto de la dependencia o independencia del individuo respecto de lo colectivo tiene dos distintos modos de enfoque. Dependencia parece implicar un concepto peyorativo en cuanto que el hombre pierde su intimidad; pero contemplado desde otra perspectiva implica también la afinidad social, esto es, un aspecto positivo para la vida en común. En este sentido la dependencia implica la eliminación de una de las mayores preocupaciones en el hombre actual, el tormento de la audesión —*Qual der Selbstentscheidung*—. El problema, en cuanto a su valoración, no estriba tanto en definir si es deseable o no la dependencia o la independencia del hombre, sino, por el contrario, en averiguar en qué aspectos y en virtud de qué voliciones dependen los individuos.

En este sentido emplea Wiese el término de distancia como separación interhumana, sentando el objeto de la investigación en la elucidación del grado de instancia por el cual son singularmente significativas la heteronomía y la autonomía o espontaneidad.

Lamentándose de no disponer de un equipo adecuado, Wiese deja un tanto en suspenso las últimas consecuencias de la investigación, limitándose a plantear un modelo de trabajo.